

# BOLETIN INFORMATIVO



**LA RESISTENCIA OBRERA ¡VENCERA!**

BOLETIN INFORMATIVO de la CGT en la RESISTENCIA **MAYO 1978**

## HUELGA FERROVIARIA:

### UN DURO GOLPE A LA DICTADURA

Hacia finales de 1977, los trabajadores argentinos protagonizaron una serie de huelgas y conflictos que, por su nivel de coordinación y organización frente a la represión dictatorial, se tradujeron en el hito más alto de resistencia popular. En estas jornadas participaron masivamente más de una decena de gremios (portuarios, personal de subterráneos, mecánicos, empleados estatales, químicos, etc.), pero, sin duda, el centro del conflicto fueron los trabajadores del riel. Acuciados por los bajos salarios y en abierta oposición a los planes de "racionalización", desmantelamiento y privatización de la hasta ahora empresa nacional impuesta por el Fondo Monetario Internacional, los compañeros ferroviarios libraron una lucha cuyos antecedentes más inmediatos deben rastrear-

se a comienzos del año pasado.

#### Febrero.— 77

se comienza a sentir los efectos del movimiento de protesta iniciado silenciosamente por los trabajadores ante las mil cesantías dispuestas por la Junta Militar. En tanto esta anuncia el despido de otros veinte mil obreros, la carga y descarga de los ferrocarriles se reduce en un 40 % como consecuencia del "trabajo a tristeza".

#### Marzo, abril y mayo 77

Ante los intentos de desmantelamiento y suspensión de los servicios en aquellos ramales que se consideran deficitarios, lo que significa dejar aisladas a numerosas po-

olaciones del interior, se generalizan las protestas y los sabotajes. El 4 de Marzo se declaran incendios intencionales en la estación Ingeniero Cipolletti, en el sur del país. En mayo, mediante aros metálicos soldados al tercer riel, se produce la paralización de los servicios interurbanos de las líneas General Roca y General B. Mitre. Para la misma fecha, el presidente de Ferrocarriles Argentinos anuncia que se dispondrían veintitres mil cesantías.

## Octubre.— 77

Entre el 26 y el 28, todos los trabajadores del riel interrumpen totalmente sus tareas en demanda de aumentos salariales. La empresa intima al personal, amenaza con aplicar la ley 21.400 (condena de hasta diez años por participar en una huelga) mientras que la policía y el ejército se atrincheran en las principales estaciones. Ante la persistencia de la medida de fuerza, comienzan las negociaciones entre los dirigentes sindicales y el ministerio de Trabajo.

## Noviembre.— 77

El día 3 la empresa otorga un aumento que oscila, según las categorías, entre el 34 % y el 43 %. Los trabajadores no aceptan el monto y se lanzan nuevamente a la huelga impulsados por la conquista de esta victoria parcial. Al día siguiente un trabajador es fusilado en la estación Constitución de la Capital Federal. El Comando de la Zona Militar I informa oficialmente que "en las proximidades de Plaza Constitución una patrulla abatió a un obrero ferroviario que incitaba al cese de actividades. Las fuerzas legales cumplen la

misión impuesta tendiente a asegurar la libertad de trabajo". El mismo comando, un día más tarde, volvía a informar que otros dos trabajadores eran fusilados en la localidad bonaerense de Berazategui. Esta vez, según reza el comunicado militar, se trataba de activistas Montoneros.

El día 5, finalmente, los trabajadores aceptan el aumento otorgado con la condición de que se reincorporen a los despedidos y que en tres meses se ofrezcan soluciones favorables a sus reivindicaciones. La empresa acepta y las tareas se normalizan.

## Enero.— 78

Los trabajadores deben volver a la carga para impedir que la empresa aumente los horarios de trabajo y despidan a 620 obreros del riel en las Ciudades de Comodoro Rivadavia y Santa Fé.

## Marzo 78

Al no cumplir la empresa con el compromiso asumido en noviembre, los dirigentes sindicales de San Martín, Victoria, Lynch y Castelar de los ferrocarriles Mitre, Urquiza y Sarmiento anuncian la realización de un paro de 24 horas en demanda de un nuevo aumento salarial y en apoyo a las tratativas que los dirigentes nacionales del gremio mantienen con la empresa en torno a los nuevos índices salariales impuestos por el ministerio de Economía.

Los dirigentes de las seccionales mencionadas son detenidos. Gustavo Paez, Luis Zambón y Héctor Petina son procesados por la ley 21.400.

A consecuencia de ello, los trabaja-

dores suspenden la medida de fuerza de manera de evitar que sus dirigentes sean acusados con nuevos cargos. No obstante, el ministerio de Trabajo convocó a las autoridades nacionales del gremio y a la empresa para que se llegue a un acuerdo en torno a las reivindicaciones planteadas en noviembre. Según trascendidos, las negociaciones continúan aún mientras que, en varias seccionales, se reinician los preparativos para disminuir la producción con sabotajes y huelgas en caso de que las tratativas se frusten nuevamente.

## **BAJOS SALARIOS Y RECESION**

### **ESLABONES DE UNA MISMA CADENA**

El aumento del coste de vida, los bajos salarios, las quiebras de las empresas y la recesión industrial son el denominador común de la política económica de la dictadura. Según datos oficiales, el coste de vida aumentó un 20,4 % en los dos primeros meses del año mientras que, con respecto a enero de 1977, experimentó una subida del 173 %, respectivamente (diarios La Prensa y Clarín, 7/2/78 y 11/3/78).

Y la perspectiva no suscita optimismo, precisamente. En febrero y marzo los precios subieron de manera vertiginosa. El pan aumentó el 13,6 % (250 pesos es el precio del kilo) el 2 de febrero y el 1.º de marzo volvió a incrementarse en 30 pesos más por kilo (Clarín y La Prensa). Del mismo modo aumentaron los combustibles un 5 % el 11 de febrero aproximada-

mente (La Prensa); las tarifas telefónicas el 3,46 %, el 1.º de marzo (La Prensa) con un nuevo reajuste a partir del 1.º de abril (Clarín); el 5 % la luz y el gas el 17 de febrero (La Prensa); el 8 % los transportes (La Prensa); y un 20 % los cigarrillos.

Mientras tanto, el dólar sube —659 pesos el comprador y 664 el vendedor (8/2, La Prensa)— y los salarios bajan. Según un informe elaborado por la Asociación de Bancos de la República (ADEBA), entidad que agrupa a instituciones de capital extranjero, el salario real de un peón industrial cayó un 33,2 % con respecto a enero de 1977. La cifra fría fuera del contexto, se torna escalofriante si se tiene en cuenta, como se subraya en el mismo informe, que el salario real promedio del año pasado fue un 42 % menor que la media correspondiente a los últimos diez años (25/2, Clarín).

El 4 de febrero, dos prestigiosas firmas comerciales se declararon en quiebra y cesaron en sus pagos (La Prensa). Se trata, esta vez, de Saénz Briónes, S. A., elaboradora de sidra "Real", y Zenith, S.A., dedicada a la fabricación de heladeras, lavarropas y televisores. Días después, el 22 de febrero, la intervención militar de la Confederación General del Trabajo (CGT), regional Rosario, hacía público en el diario La Prensa una encuesta sobre empelo, producción y recesión. La consulta fue hecha a 152 empresas, las que suman un total de 10.378 obreros y empleados. De estos establecimientos, 16 declararon que habían suspendido a 485 operarios en distintos períodos por un término total de 436 días.

(ver recuadro)



## RECESION INDUSTRIAL

\* Daneri, S. A. (metalúrgica): cerró sus plantas de Rosario desde el 31 de enero hasta el 5 de marzo. La totalidad del personal fue licenciado durante el mencionado lapso (Clarín, 2/2).

\* Carbometal (química): paralizó totalmente la actividad de su planta de Mendoza por acumulación de stock ante la falta de venta. Suspendió el trabajo de 219 obreros (La Prensa, 10/2).

\* General Motors (automotriz): paralizó sus actividades entre el 20 de febrero y el 15 de marzo. Durante ese período suspendió a 600

operarios de sus plantas de San Martín y Barracas (pcia. de Bs. As.), abonándoles el 75 % de su jornal básico, y despidió a un total de 470 trabajadores (La Prensa, 23/2).

\* Grafa (textil): suspendió el trabajo de 500 obreros de la planta de Sgo. del Estero por 15 días (Clarín, 28/2).

\* Fiat (automotriz): suspendió a 1.100 operarios de su planta de Sta. Fé durante todo el mes de febrero (Clarín, 28/2).

## ARGELIA

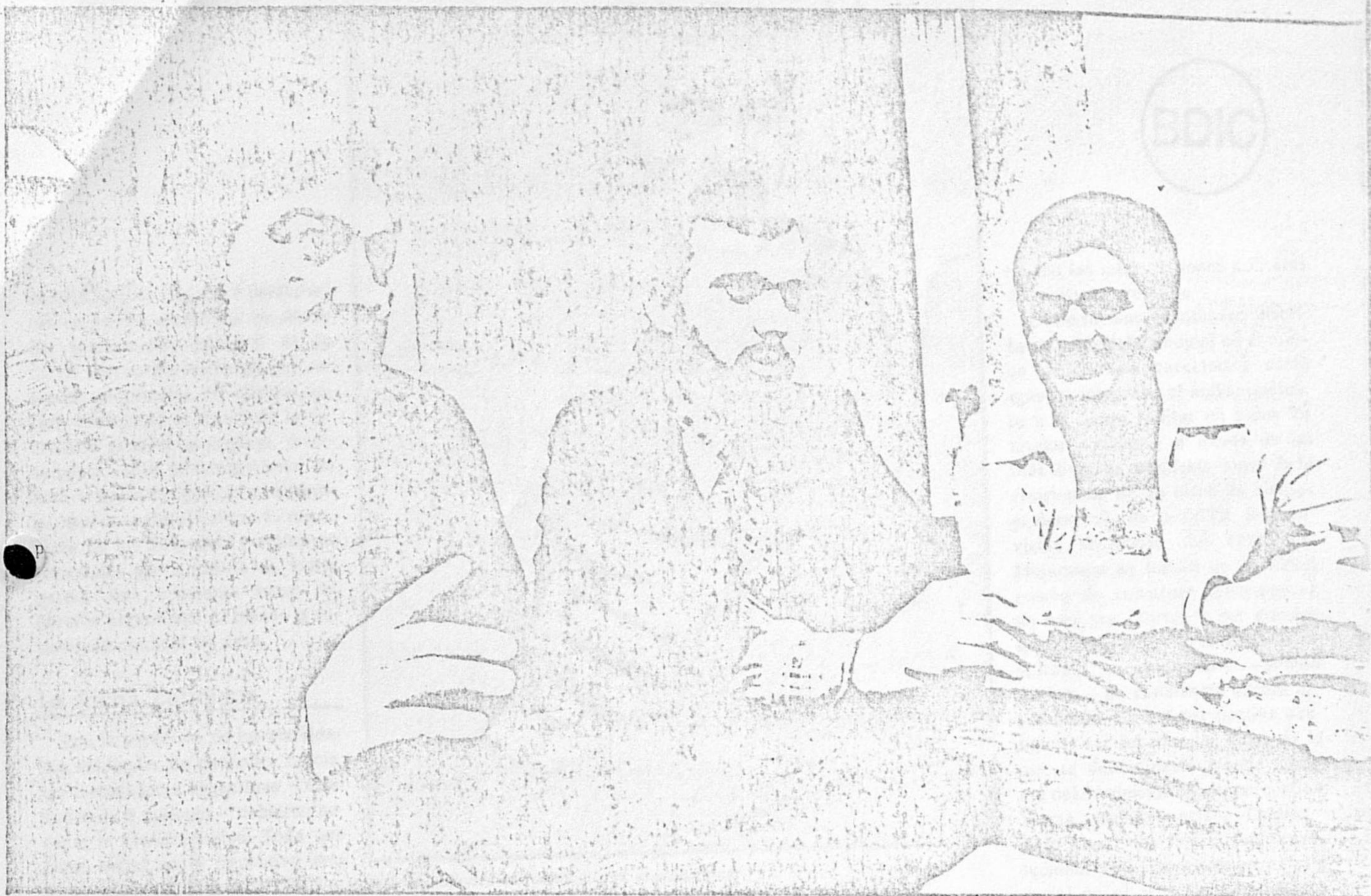
### PRESENCIA DE LA RESISTENCIA SINDICAL ARGENTINA

Gonzalo Chavez y José Dálmaso López, secretario adjunto y de organización, respectivamente, del Movimiento Peronista Montonero, asistieron en la última semana de Marzo a la celebración del V Congreso de la Unión General de Trabajadores Argelinos (U.G.T.A.).

Ambos dirigentes, como miembros de las delegaciones extranjeras que fueron invitadas oficialmente, presenciaron durante una

semana el debate llevado a cabo por los 1085 delegados argelinos para aprobar los nuevos estatutos de la central sindical y la elección de una nueva Comisión Ejecutiva.

Al término de las deliberaciones, López, en su calidad de secretario general de la Confederación General de Trabajadores en la resistencia (C.G.T. r.), hizo uso de la palabra. A lo largo de su discurso, y luego de transmitir un saludo fraternal de los trabajadores argentinos a sus compañeros argelinos, describió la dura situación represiva que se vive en Argentina y destacó la heroica resistencia popular. Finalmente, López se solidarizó con las luchas que libran los trabajadores en el Tercer Mundo, especialmente los de América Latina, los palestinos y los saharauis.



José Dalmaso, Armando Croatto y Gonzalo Chávez, líderes de la Resistencia Obrera Antidictadura.

Muy de vez en cuando los teletipos despachan alguna información acerca de ciertos brotes de resistencia obrera contra el régimen policiaco de Videla. Esos cables, sin embargo, no reseñan la magnitud de la lucha sindical que está entablada en la Argentina y que constituye la principal preocupación de la dictadura militar. De paso por Madrid —en el contexto de una gira internacional— el secretario general de la Confederación General del Trabajo en la Resistencia (CGTR) y los máximos dirigentes de la Rama Sindical del Movimiento Peronista Montonero, mantuvieron una entrevista con REPORTER.

## ARGENTINA

Año I. Núm. 25, 10 al 16 de noviembre 1977 - 50 ptas.

# Habla la resistencia obrera

Sus casas fueron allanadas varias veces por fuerzas militares, pero no encontraron ni el menor rastro de su paradero. La última vez —exaltados por los sucesivos fracasos— los soldados utilizaron sus bazookas contra la vivienda del obrero químico José Dalmaso López, actual secretario general de la CGT en la Resistencia de Argentina, el cual se convertía en uno de los hombres más buscados por los sabuesos de la Junta Militar. Junto con Armando Croatto, primer secretario de la Rama Sindical del Peronismo Montonero y ex diputado nacional, burlaba las fronteras blindadas de su país para volar a Europa en los primeros días de octubre.

López y Croatto vienen a exponer la situación que padecen los trabajadores argentinos, a reclamar la solidaridad internacional, a interesar a las centrales sindicales. Les acompaña Gonzalo Chávez, secretario adjunto del sindicalismo montonero, cuya familia fue diezmada —murieron su padre y un hermano— a manos de un comando de la ultraderecha Triple «A». La España de la transición democrática es la primera escala de esta gira.

«Los trabajadores argentinos sufrimos la peor situación que recuerde la historia de nuestro país —puntualiza López—, algunos datos resultan ilustrativos: alrededor del 13% de desocupación; un índice

inflacionario que se calcula en el 200% para el presente año; un salario básico fijado en tres millones de pesos cuando el alquiler de una vivienda obrera se cotiza en más de cuatro millones; una reducción salarial del 35% respecto a los sueldos de 1973; un plan de racionalización que se propone dejar en la calle a 300 mil empleados públicos, son apenas las expresiones más visibles del proyecto económico que la dictadura intenta imponer a sangre y fuego.»

El precio por mantener la «dignidad obrera» —como exhorta la CGTR— es altamente costoso; se cuentan por miles los dirigentes gremiales, delegados de fábricas y simples trabajadores que han

muerto, «desaparecidos» o permanecen en prisión «Todos los miembros del secretariado nacional de la CGTR fueron secuestrados por comandos especiales del ejército, mi responsabilidad al frente de la secretaria general se produjo, precisamente, ante la desaparición de Arturo Garín del gremio metalúrgico, que ocupaba el cargo.» El reemplazo de los dirigentes y activistas eliminados por la policía de Videla parece una constante entre los obreros argentinos. Al menos la resistencia sindical no cesa.

### La lucha cotidiana

Con la supresión de las actividades sindicales de cualquier índole, los trabajadores argentinos —alrededor de 9 millones— debieron pasar a la clandestinidad. Toda una clase social en la ilegalidad más plena. «La propuesta de la CGTR —precisa López— intenta organizar la lucha bajo las diversas condiciones a las que nos somete el enemigo, es decir, en la clandestinidad, en la semilegalidad y a la luz del día si es posible.» En poco más de un año la CGTR ha logrado echar raíces en los conglomerados fabriles de Rosario —su punto más fuerte—, Buenos Aires, La Plata, Santa Fe y en estado de reorganización, luego de los duros golpes recibidos, en Córdoba y Tucumán. Un extenso territorio de influencia donde bullen los conflictos cotidianos a través de las maneras más disímiles y originales.

«Nuestra lucha se recrea todos los días, hay que inventar una y mil formas para proseguir la resistencia —apunta López—, desde el trabajo a tristeza a ritmo de lento y al sabotaje, tratamos de no darles respiro a las patronales y a su gobierno militar.» A veces —como ha sucedido en las últimas semanas en la planta Renault de la industrial ciudad de Córdoba—, los trabajadores reducen la producción al extremo que los gerentes de las multinacionales, desenmascarando la verdadera esencia del gobierno militar, solicitan la presencia de las tropas dentro de las factorías para el ejercicio armado del control de la producción.

«Ya nos vamos acostumbrando a



Nueve millones de sindicalistas clandestinos.

no bajar los brazos, ni siquiera ante la presencia de la milicia —añade López—; en la fábrica Sulfacid de productos químicos, por ejemplo, mientras los militares vigilaban la producción un grupo de compañeros pintaban los vehículos del Ejército con la consigna: "Fuera milicos asesinos". Y en la factoría de tractores John Deere —acota—, cuando entró un escuadrón militar para sofocar una huelga que llevaba 48 horas, fue recibido con un sabotaje que hizo estallar el grupo electrógeno de la planta; la productividad permaneció paralizada un par de días, a la espera de la reparación.»

Liquidado el derecho de huelga, otros son los caminos obligados para enfrentar la miseria en Argentina. «El sabotaje a la producción —destaca López— se ha convertido en una actividad constante: la alteración del proceso químico en la elaboración de celulosa; la destrucción con ácido de las telas en las fábricas textiles; la inutilización de prensas en la producción de cerámicas; la paralización por roturas en las maquinarias metalúrgicas son, entre otros casos, asuntos de todos los días.» En las fábricas eléctricas del Dock Sud, que abastecen a una vasta zona fabril del gran Buenos Aires, el sabotaje llegó

a impedir el funcionamiento de siete de los nueve generadores instalados allí. «Más recientemente —prosigue López— la resistencia adoptó el carácter del "arte de enfermo", decenas de trabajadores de "enferman" al mismo tiempo y en una misma fábrica, lo que implica desquiciar los planes de producción de las empresas.» Este subterráneo combate sindical está cobrando sus primeros frutos. «Las patronales comienzan a ceder, aun contra la prohibición del Gobierno que ha congelado los salarios, muchas de ellas han otorgado aumento no declarados que oscilan entre el 40 y el 60%.»

### Sindicalismo montonero

La existencia de la CGTR se debe a una propuesta del Peronismo Montonero. Armando Croatto, primer secretario de la rama sindical de ese movimiento, explica: «Se trata de un organismo de masas, necesariamente unitario e independiente, cuya principal función es desarrollar la lucha salarial y conquistar la plena normalización gremial en nuestro país.» Gonzalo Chávez, secretario adjunto, añade: «La CGTR dejará de existir cuando los sindicatos sean devueltos a los trabajadores, es decir, cuando se

retiren las intervenciones militares de nuestros gremios.»

El Peronismo Montonero inscribe su estrategia sindical en el marco de lo que caracteriza como «guerra integral», el enfrentamiento a la Junta Militar en todos los niveles posibles y a través de las más diversas manifestaciones de la resistencia. En su tarea de alentar el desarrollo de la CGTR, los activistas sindicales del Peronismo Montonero se hallan en la difícil misión de construir agrupaciones de base por fábrica y por gremio, «para transformar la resistencia individual o espontánea —señala Croatto— en resistencia obrera organizada». En esa perspectiva acaban de ser echadas las bases de lo que se denominaría Bloque Sindical del Peronismo Montonero, «Una fuerza propia —aclara Chávez— para desarrollar la estrategia revolucionaria de liberación nacional y social en el seno del Movimiento Obrero Argentino».

La presencia en Europa de los dirigentes sindicales montoneros tiene objetivos precisos: «Venimos a exponer el sufrimiento y la lucha de la clase obrera argentina ante las centrales sindicales solidarias y los foros internacionales como la OIT. También nos proponemos establecer contactos con los trabajadores de las empresas multinacionales que operan de manera común aquí y en Argentina, y con los gremios que, por sus características, pueden desarrollar una solidaridad activa con nuestra causa».

La solidaridad sólo es efectiva cuando alienta la resistencia de quienes no se han dado por vencidos y ese parece ser el caso de los trabajadores argentinos. En la última semana los obreros ferroviarios detenían los trenes en una huelga por sorpresa mientras los efectivos militares ocupaban los andenes. Por su parte, los mecánicos de Aerolíneas Argentinas entraban en conflicto, y una última versión aseguraba que el ministro de Trabajo, general Tomás Liendo, salía milagrosamente ileso de un atentado producido en las mismísimas oficinas ministeriales.

Manuel Sanabria  
Fotos: Benito Román